

**LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD  
DEL INVESTIGADOR EN EDUCACIÓN EN MÉXICO.  
EL CASO DE INVESTIGADORES DEL SNI**

ALICIA COLINA ESCALANTE

Este trabajo forma parte de una investigación más amplia sobre la formación de la identidad profesional de los agentes de la investigación educativa (IE) en México. La investigación se inicio con el fin de responder a algunas de las preguntas que surgieron a partir de una investigación anterior sobre los agentes de la IE en México (Colina: 2002:85). En dicho trabajo se seleccionó al objeto de estudio, los investigadores en educación, de acuerdo a la teoría de los campos de Bourdieu. Sin embargo, frecuentemente ha surgido en diferentes reuniones y contextos, la interrogante sobre quién debe ser considerado formalmente investigador en educación debido a que algunos de estos investigadores no están de acuerdo en los criterios de inclusión que se utilizaron.

De hecho, la pregunta ¿Quién debe ser considerado investigador educativo en México? resulto ser un tema de frecuentes debates en las reuniones que se realizaron para la conformación del libro sobre el estado del arte de la investigación educativa (IE) en México. Dos años después de dichas reuniones y con las dificultades para la incorporación al campo, detectadas en la investigación ya citada, considero que la pregunta que deberíamos hacer no es ¿Quién debe ser considerado investigador educativo? sino ¿Quién se considera investigador educativo? y ¿por qué? la pregunta además debería abarcar ésta otra: ¿Cómo se construye la identidad del investigador educativo en México?

Para responder a esta última pregunta se analizaron los curriculum vitae y las entrevistas realizadas a 20 investigadores que pertenecen al Sistema Nacional de Investigadores (SNI) que además consideramos como consolidados debido a su producción y a su relación por más de diez años, con el campo de la investigación educativa.

Los objetivos de dichos análisis fue el detectar cuando, según ellos mismos, comenzaron a percibirse así mismos como investigadores en educación y que es lo que a criterio de ellos se necesita para convertirse en uno de ellos. El análisis del currículum vitae de cada uno de ellos permitió corroborar si su producción y aportaciones al campo de la investigación educativa coincidían con la percepción de sí mismos.

**Los estudios sobre identidad en las ciencias sociales.** El estudio de la identidad ha sido un tema frecuente tanto en psicoanálisis como en la psicología clínica y social. En las ciencias sociales, en cambio, la aparición del concepto de identidad es relativamente reciente y a decir de Giménez, (2000) resulta difícil encontrarlo entre los títulos de una bibliografía antes de 1968.

En la bibliografía analizada se encontraron trabajos sobre el tema de la identidad de género, del docente normalista y del estudiante, sin embargo, no existe detectada y reportada, ninguna investigación que aclare sobre la identidad del investigador educativo en México.

**El marco teórico que fundamenta el análisis y algunas interpretaciones sobre los datos encontrados.** Uno de los conceptos que anteceden al de identidad, y que resulta necesario tomar en cuenta es el de identificación. Desde la teoría psicoanalítica el término “identificación” se explica como: *“proceso psicológico mediante el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transforma, total o parcialmente, sobre*

*el modelo de éste. La personalidad se constituye y se diferencia mediante una serie de identificaciones” (Laplanche y Pontalis: 1983).*

Es a través de las identificaciones con los otros que logramos la internalización de las necesidades externas del mundo social al que pertenecemos. La internalización, refieren Berger y Luckmann (2006; 163), es el punto de partida de la socialización ya que ésta constituye la base, primero, para la comprensión de la subjetividad de los otros y, segundo, para la aprehensión del mundo en cuanto realidad significativa y social.

Erikson, en sus explicaciones sobre el desarrollo psicosocial (en STEPHEN SCHLEIN; 1994) afirma que en el transcurrir del desarrollo ontogenético, en el curso de las diferentes etapas del ciclo vital, se llevan a cabo, irremediamente, adaptaciones dinámicas, a través de las cuales se va conformando el sentido de si mismo, construyendo y reconstruyendo la identidad, lo que conlleva a definir la forma de percibir el mundo y al sí mismo.

En el campo de la investigación educativa es sin duda a través del proceso de formación, generalmente durante las maestrías y/o doctorados que el futuro investigador va añadiendo a sus identificaciones primarias nuevas identificaciones relacionadas frecuentemente con sus tutores. El proceso de la elaboración de tesis, la frecuencia de los encuentros con el tutor, la guía autoritaria o carismática de éste, es decir, la posición del tutor como sujeto del saber, la compañía y guía en la construcción del conocimiento convierten al tutor en autoridad clave en la estructuración de la identidad del futuro investigador.

La declaración de que se presenta en este segmento de entrevista ejemplifica lo antes dicho: *“creo que los momentos, así como procesos más importantes, (en su formación como investigadora) tienen mucho que ver con quienes han sido mis maestros,*

*Trabajar de cerca con Pablo Latapí, Carlos Muñoz Izquierdo, por ejemplo, ... han sido como momentos muy selectos míos..... yo creo que esas oportunidades de estar trabajando hombro a hombro con quien yo considero que han sido mis maestros en materia de investigación educativa, han sido para mí fundamentales” (Sylvia Schmelkes, marzo de 2001).*

Otro de los conceptos que permiten explicar el proceso de identidad es aquel denominado “ideal del yo”. Sociólogos, como Claude Dubar (2004), en cambio, utilizan el término “identidad deseada” para referirse a los deseos de autorrealización, a lo que se desea ser en forma conciente. Este “ideal del Yo” o “identidad deseada” se construye por identificaciones con los ideales familiares y culturales, (que no siempre están en armonía entre sí) con las interiorizaciones del “deber ser”, y sobre la imagen de lo que es amado (o deseado) en el devenir de la existencia.

El ideal del yo es por lo tanto una autoimagen ideal que consta de conductas aprobadas y recompensadas por aquellos que son significativos para nuestra existencia. Es la fuente de orgullo y un concepto de quien pensamos deberíamos ser. El ideal del yo es pieza clave en la formación de nuestra personalidad y por lo tanto, para la búsqueda del crecimiento y del éxito.

La autoimagen ideal (ideal del yo) es un factor clave en la creatividad y producción del investigador en educación. El investigador en educación tiene incorporado en su ideal del yo la producción científica y la pertenencia a asociaciones que lo reconozcan como tal. De tal manera que en la lucha por alcanzar esa imagen ideal produce y es reconocido y admitido por asociaciones y comunidades de investigación que le permitan el acceso y permanencia en el campo.

Ser investigador reconocido por las instituciones que conforman y regulan el campo del investigador educativo, por lo tanto, implica no solo investigar, sino publicar. Es a través de la producción científica que el investigador encuentra los medios para acortar la distancia entre la representación del yo real y el ideal del yo. Construyendo, de este modo, su identidad como investigadores en educación.

Lo anterior lo constatamos al analizar entrevistas realizadas a investigadores consolidados y observar como reportan que comenzaron a considerarse investigadores cuando lograron publicar por primera vez el resultado de sus investigaciones, otros más juzgaban que si un investigador no tiene un ritmo de publicación no puede considerarse como tal. La importancia de la divulgación de sus trabajos, como medida de su identidad de investigadores en educación la confirman otros señalando, que solo después de sus primeros escritos sobre educación comenzaron a sentir que realmente funcionaban como tales. Además, algunos de ellos añadían que ningún proceso de investigación debería considerarse como terminado si éste no se ha publicado.

**El Reconocimiento de los otros y la identidad.** Los teóricos de la identidad reconocen, además, aquello que llaman “la identidad por el otro”, identidad que pone a prueba la identidad del yo real o del sí mismo. La necesidad de ser reconocido por aquellos que nos rodean va más allá del simple reconocimiento de realizaciones, ya que, el reconocimiento es una forma de que los otros nos respondan, nos escuchen, nos indiquen que nos ven, que estamos ahí y por lo tanto se nos de un status como personas. En las comunidades de investigadores en educación el status se logra a través de las producciones científicas y académicas.

El reconocimiento de los otros implica que tenemos un sentido para aquellos que tienen un sentido para nosotros. La formación de identidad, por lo tanto, va más allá del proceso de identificarse a sí mismo con otros ideales en un solo sentido; “es un proceso basado en una intensificada capacidad cognoscitiva y emocional de dejar que lo identifiquen personas concretas como individuo circunscrito en relación con un universo predecible que trasciende a la familia” (STEPHEN SCHLEIN; 1994; 578).

El investigador en educación, si bien requiere de un tiempo de trabajo individual, y de reflexión en su proceso creativo, también le es indispensable un espacio de interacción con sus pares a través de redes o comunidades que permiten integrar la identidad por los otros a la identidad de sí mismo. En el caso de las comunidades de investigadores en educación el logro o la verificación del reconocimiento es más directo, cara a cara. Es un reconocimiento entre colegas y otros interesados en el tema en que el investigador se especializa.

La importancia que tiene para los individuos y su productividad el reconocimiento que otorgan organizaciones y pares se puede ejemplificar en las narraciones que sobre su desarrollo profesional dan investigadores en educación. No obstante, aclara Touraine (2005: 157), no se debe confundir esta necesidad del individuo de reconocimiento para forjar su sentimiento de identidad o de sí mismo con la anulación del individualismo. El reconocimiento de la necesidad de los otros, ésta unida a una reciprocidad entre individuo y colectividad pero sin la anulación del sujeto como ser individual.

La necesidad de ser reconocido, de que la identidad por el otro confirme nuestra identidad como profesionales es clara en las instituciones educativas, y sin lugar a dudas va más allá de la obtención de un “premio económico”. La falta de apoyo institucional que viven algunos investigadores hace, frecuentemente, que los procesos productivos y

creativos se vean amenazados o desintegrados por las mismas instituciones que los convocan, sin embargo, el investigador consolidado, convencido de su propio quehacer, con una historia laboral que no pone en duda su identidad como investigador, no cesa en el proceso, sin fin, de construirse a sí mismo a través de su desarrollo profesional.

**La identidad: continuidad y discontinuidad.** Si bien, parece claro que las identificaciones no se unifican nunca del todo si se requiere alcanzar cierto grado de integración del sí mismo con la identidad deseada y la identidad por el otro en cada uno de los momentos cruciales o críticos de la vida, ya que desde el momento que se desarrolla la capacidad de ser conscientes de la misma existencia se requiere de una integración armónica, entre lo que se quiere ser, lo que se es y lo que los otros piensan que somos.

Sin duda, la identidad y la continuidad interna deben ser igualadas por la identidad y continuidad de lo que significamos para otros y de las expectativas conscientes o no que tengamos para nosotros mismos, de ahí que el reconocimiento familiar, social y/o profesional se convierte en un problema de identidad.

El logro de una experiencia de plenitud en la identidad del investigador en educación va depender del alto grado de la calidad de las oportunidades para desarrollarse, de los reconocimientos y recompensas obtenidos, así como de los modos en que la sociedad en general invita a hacer una transición entre los estudios realizados, los ritos de tránsito de los compromisos finales (servicio social, tesis, examen profesional, posibilidad de publicar, etc.) y la experimentación laboral.

El investigador que no encuentra las oportunidades para desarrollarse, es decir, no logre integrarse en una comunidad de investigadores, se le impida o bloquee la posibilidad de dar nacimiento a su obra a través de la publicación y no logre el reconocimiento de los

otros, con mayor facilidad optará (aunque esto también dependerá de su carácter) por el totalismo de no ser o no considerarse así mismo investigador en educación, a pesar de tener los estudios o preparación para serlo.

En realidad, la idea de una identidad integrada y permanente, nunca fue propuesta por los pioneros del concepto de identidad, la identidad psicosocial se va transformando y consolidando en el trayecto de la vida misma.

Los procesos a través de los cuales formaron su identidad de investigadores los sujetos entrevistados no son los mismos de los que requieren aquellos que se inician en el campo hoy en día. La situación actual, las “reglas” para socializar en los diferentes campos laborales, las diferencias de la comunicación actual, el recorrido profesional, a través de los postgrados, por disciplinas distintas a la de la licenciatura así como la cada vez mayor participación de los investigadores en comunidades de investigación redes y grupos que favorecen las relaciones interpersonales, entre otras muchas cosas, colocan al investigador en educación en situaciones, retos y cambios que lo exponen a redefinir tanto su ideal del yo, como a la concepción de sí mismo y por lo tanto acoger en su interior nuevas identificaciones.

No obstante, no se debe olvidar que la situación no es la misma para aquellos investigadores que se encuentran alejados de la oportunidad de socializar o integrar redes de investigación, como les sucede a aquellos localizados fuera del Distrito Federal y de la Zona Metropolitana de la ciudad de México. Lo cual sin duda habrá que tomar en cuenta cuando analizamos las posibilidades de formar investigadores

## **Bibliografía**

- Berger P. y Luckmann T. (1968 /2006) “La construcción Social de la Realidad”. Buenos Aires, Argentina, Amorrortu editores
- Colina, A. (2002) “Los Agentes de la Investigación Educativa en México, Capitales y habitus”. Tesis de Doctorado en educación. Universidad Autónoma de Tlaxcala.
- Dubar, C. (2004) “La Socializzazione. Come si costruisce l’identità sociale ». Bologna, Italy. Società editrice il Mulino.
- Stephen Schlein (compilador) (1994) Un modo de Ver las Cosas. Escritos selectos de Erik Erikson de 1930 a 1980., México, Fondo de Cultura Económica
- Giménez, G. (2000) “Materiales Para Una Teoría De Las Identidades Sociales”, en: José Manuel Valenzuela Arce, (coord.), 2000, Decadencia y auge de las identidades, México Norte: El Colegio de la Frontera Norte / Plaza y Valdés, págs. 45-78.
- Laplanche, J. y Pontalis, J. B. (1983) “Diccionario de Psicoanálisis”, Barcelona, España, Editorial Labor.
- Touraine, A. (2005) “Un Nuevo Paradigma Para Entender El Mundo De Hoy”, Barcelona, España. Editorial Paidós.